



COLABORADOR INVITADO
MARIO DELGADO

A costa del bolsillo de los mexicanos, el gobierno decidió aumentar por decreto la rentabilidad de las transnacionales.

Gasolinazo al General

Jiquilpan de Juárez, un pueblo mágico al norte de Michoacán, tiene como mayor orgullo ser la cuna del General Lázaro Cárdenas, el héroe nacional de la expropiación petrolera. Este municipio está dentro de la lista de los 96 que por su pobre infraestructura, la Comisión Reguladora de Energía y la Secretaría de Hacienda, han determinado que deben de pagar la gasolina más cara de México.

La reforma energética de Peña Nieto tiene planeado entregar a los privados y extranjeros todo el sector energético, incluyendo la cadena de suministro de gasolinas. A partir del 2018 iniciaría la transición para desplazar a PEMEX de este negocio como actor único y establecer un mercado donde el precio final de la gasolina fuera determinado por los costos de transporte, los precios internacionales y la libre competencia entre empresas.

En junio pasado la Comisión Federal de Competencia Económica publicó 25 recomendaciones que evidenciaban el tamaño del reto y dificultades materiales e institucionales que representa para nuestro país sustituir al monopolio estatal por un mercado competido. La infraestructura desplegada por PEMEX durante 70 años tendría que ser por lo menos replicada por los privados: desde ductos, estaciones de almacenamiento, instalaciones portuarias, hasta la construc-

ción de 12 mil nuevas gasolineras para duplicar las existentes.

Pero el gobierno tiene prisa. Quiere asegurar que antes del 2018 la cantidad de intereses privados comprometidos en todo el sector representen un blindaje para la reforma energética. Por ello, decidieron adelantar la apertura del mercado de las gasolinas para este 2017 –mediante un artículo transitorio en la Ley de Ingresos– y con ello evitar el aval de la agencia de competencia y al mismo tiempo, lavarse las manos de los gasolinazos de principios de año, con la coartada de los precios internacionales.

El cambio de la ley no era incentivo suficiente para acelerar la entrada de los privados. Tenían que ampliar el margen de utilidad del negocio, aumentando de manera desproporcionada el precio de las gasolinas, gestando el 1 de enero, el mayor gasolinazo de la historia. Al gobierno le parece absolutamente razonable aumentar por decreto la rentabilidad de las transnacionales a costa del bolsillo de los mexicanos. Además, para que arranquen su negocio a la brevedad, pondrá a su disposición a partir del 15 de febrero, las 89 instalaciones de almacenamiento, 8,900 kilómetros de ductos y 15 terminales marítimas que ha construido PEMEX con los recursos del pueblo de México.

El escenario de precios libres que arranca el 30 de marzo no po-

dría ser más aciago. Cada vez dependemos más de las importaciones de combustibles texanos porque se abandonaron las refinerías del país. Esta demanda creciente presionará los precios en la zona del Golfo de Texas, según un estudio de Standard and Poor's. El valor de las importaciones de gasolina ha alcanzado ya dos tercios del déficit de la balanza comercial. Esta situación ha elevado el déficit en cuenta corriente, lo cual le pega directamente al peso y pone en riesgo la estabilidad macroeconómica. Por su parte, PEMEX ha otorgado permisos de importación por un volumen equivalente a tres veces la demanda interna, que han sido acaparados en un 50% por seis empresas transnacionales que, a partir de la primavera, podrán mover los precios a su conveniencia. A este escenario hay que agregarle que al gobierno le urgen recursos para seguir simulando la supuesta salud de las finanzas públicas y mantener su irresponsable nivel de gasto y deuda.

El gobierno ha abierto una caja de Pandora que puede incendiar al país. Tienen programados tres ajustes más para el mes de febrero. Para la reforma energética de Peña y la derecha, ni siquiera la cuna del General Cárdenas se salva del gasolinazo.

El autor es senador de Morena.